

EXAMEN MÉDICO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

JUVENCIO 72 AÑOS

LAZLO 74 AÑOS

PEQUEÑA TERRAZA EN UNA CASA ANTIGUA. EXISTEN PLANTAS, UNA MESA Y DOS SILLAS. SOBRE LA MESA DOS TAZAS, LA AZUCARERA Y SERVILLETAS.

Juvencio entra con un plato de galletas. Lazlo lo mira hacer. Juvencio está por salir de nueva cuenta.

LAZLO: ¿Ya te vas a estar sosiego? No has parado un minuto en ir y venir desde que llegué .

JUVENCIO: Falta la leche, no me tardo.

LAZLO: Yo tomo el café sin leche y sin azúcar.

JUVENCIO: ¿Te puedo ofrecer otra cosa? ¿Un biscocho?

LAZLO: Nada, siéntate ya.

Juvencio se sienta pero no deja de estar nervioso.

LAZLO: La verdad Juvencio que no entiendo para qué quieres que te acompañe. Cuando me tocó a mí fui solo.

JUVENCIO: Si te molesta te puedes ir, gracias por haber venido.

LAZLO: No me molesta, sólo dije que no te entiendo. Además a mí no me van a dejar entrar. ¿O sí?

JUVENCIO: Si te lo permitieran yo iba a decir que no. Cómo crees que iba a dejar que tú...

LAZLO: (*Ríe*) Lo púdico no se te ha quitado con los años.

JUVENCIO: Mira Lazlo, eso que llamas pudicia yo lo llamo educación, cosa que va desapareciendo a pasos agigantados. Ahora cualquiera habla de sus intimidades, se desnuda a la menor provocación, se echa gases sin importarle quién esté a su lado, gargajea en el piso y para qué seguir. ¡Todas faltas de educación!

LAZLO: En eso tienes razón. Siempre hay cosas íntimas que nadie debe conocer aunque las adivinen o las piensen. Son de uno. Ahora por la televisión gente conocida dice cómo hace el amor, cada cuando, con quién. El locutor o locutora les pregunta si se ponen a cuatro patas como los perros o les gusta lamer. Y los imbéciles contestan a todo eso en lugar de mentarles la madre. Yo sí se las mentaría.

JUVENCIO: Y no sólo eso, yo les daría sus golpes. (*Se levanta y hace movimientos de boxeo*) Bueno, si no son muy grandotes o grandotas. Imagínate que me los devuelvan.

LAZLO: La última vez que me agarré a trancazos fue en un partido de fútbol donde jugaba el Necaxa contra el Asturiano. Ya son muchos pero muchos años. Salí con un ojo morado pero diciendo: vieran como quedó el otro. Y la verdad el otro quedó...riéndose. ¡Desgraciado!

JUVENCIO: Yo fui muy malo para eso, siempre me ponía a decir que juegos de manos son de villanos, que se tenía que hablar como gente decente y no a golpes como animales. Terminaba en el suelo golpeado y

pateado. Por uno de esos pleitos perdí mis dientes frontales. Toda la vida tuve que usar puentes.

LAZLO: Ahora ya no los usas, ahora usas dentadura completa. (*Ríe de su chiste*)

JUVENCIO: Muy gracioso, como si tú no la usaras.

LAZLO: Y el trabajo que me costó, sobre todo la parte de abajo. Ay, cómo me molestaba y hasta me dolía.

JUVENCIO: ¿Te fijaste como se le mueve a Marco Eugenio cuando habla? Siempre tengo miedo que se le vaya a caer en las reuniones. Se la debería mandar ajustar o comprar pegamento mejor.

LAZLO: A mí me traen un polvo de Estados Unidos, es muy bueno. Lo pongo en la mañana y asunto arreglado. Antes compraba uno de acá y tenía que andar poniéndolo dos o tres veces al día. Era una lata.

JUVENCIO: El mío es de acá y también me dura todo el día. No empieces a hablar mal de lo hecho aquí. Ya sabes que me molesta.

LAZLO: Siempre todo ha estado mal hecho.

JUVENCIO: Pues a ti te hicieron aquí y también tus hijos son hechos en México. ¿También estás mal hecho?

LAZLO: Pensándolo...

JUVENCIO: Si estuvieras mal hecho no hubieras durado lo que has durado. Como los coches hechos en otros países que a los pocos años se te desvuelan, se le caen las tuercas, se les ponchan las llantas. Mi Houdson no aguantó ni treinta años. Y tú tienes casi tres cuartos de siglo.

LAZLO: Me falta un año para eso.

JUVENCIO: A mí me faltan muchos.

LAZLO: Tres, no te hagas el joven.

JUVENCIO: Tres son muchos. Es como cuando se es niño. Un año de diferencia es muy grande en esa época, ahora, ya de viejos, también. Vivir 73 es mucho más que 72.

LAZLO: ¿Tienes tus exámenes a la mano? Te los van a pedir.

JUVENCIO: Tres, tres piquetes me dio el del laboratorio para encontrarme la vena. Deberían poner gente preparada y no...

LAZLO: A ti nunca te las encuentran, en cambio a mí al primer piquete. Dicen que con el miedo se ocultan.

JUVENCIO: Yo no tenía miedo.

LAZLO: ¿No?

JUVENCIO: Por supuesto que no, por quién me tomas.

LAZLO: Mírate, estás pálido y eso que no hemos ido todavía al hospital. Al rato te vas a orinar en los pantalones del susto.

JUVENCIO: No estoy así por eso. Lo que pasa es que no estoy de acuerdo. No me gusta.

LAZLO: A nadie nos gusta, aunque quién sabe. A mí tampoco me gustó pero qué remedio.

JUVENCIO: ¿Tú crees que sea tan necesario hacerse eso? Hay exámenes de laboratorio, rayos X.

LAZLO: Eso pregúntaselo a los médicos, yo no sé.

JUVENCIO: Todos son o sádicos o morbosos. Eso son. Además de lo que cobran. Plátame cómo es el famoso examen ése.

LAZLO: Muy pronto lo verás por ti mismo...(*Sádico*) y lo sentirás.

JUVENCIO: Prefiero saberlo desde antes, aunque ya me lo imagino.

LAZLO: Te piden que te desnudes en el baño y te pongas una batita, de esas que están todas abiertas por detrás donde vas enseñando las nachas a todo el mundo. Una enfermera te pide que te subas a la mesa.

JUVENCIO: ¿Una enfermera? ¿Me va a ver una enfermera? Eso sí que no.

LAZLO: Los médicos trabajan con enfermeras.

JUVENCIO: ¿No lo puede hacer él solo? Ni que necesitara tantas cosas.

LAZLO: Así cobran más. Después te tienes que poner boca abajo. La enfermera te limpia.

JUVENCIO: ¿Ahí?

LAZLO: Ni modo que te limpie las manos o la cara.

JUVENCIO: Yo puedo limpiarme solo.

LAZLO: Llega el médico, te saluda mientras se pone un guante. La enfermera le pone en la mano un líquido, creo que algo grasiento. Ya sabes, para que entre mejor el dedo.

JUVENCIO: ¡No sé!

LAZLO: Después el galeno te dice que te va a molestar un poco, que te pongas relajado, que va a ser rápido.

JUVENCIO: ¿Y?

LAZLO: ¡Y zaz! Te mete el dedo.

JUVENCIO: ¡Ay!

LAZLO: Ya adentro lo empieza a mover de un lado a otro, que para la derecha, que para la izquierda, que más al fondo, que...

JUVENCIO: (*Secándose el sudor*) ¡No sigas! Eso es una violación ni más ni menos. No voy a ir. ¡Punto!

LAZLO: No vayas...por el momento. Si tienes un tumor prostático, que Dios quiera que no, no te van a meter un dedo sino muchos. Y no solamente dedos sino instrumentos y quién sabe que más cosas. Tú tienes dificultad para orinar, es posible que tu próstata...

JUVENCIO: Mi próstata está bien.

LAZLO: ¿Cómo lo sabes?

JUVENCIO: Lo sé y basta.

LAZLO: ¿Tú mismo te hiciste un tacto rectal? Eso sí que no me lo sabía.

JUVENCIO: No seas idiota. Por supuesto que no.

LAZLO: Gracias por lo de idiota.

JUVENCIO: Perdona, pero lo que dijiste...

LAZLO: Se está haciendo tarde y después no te van a recibir.

JUVENCIO: Ya te dije que no pienso ir. Que yo soy hombre.

LAZLO: (*Ríe*) Ah, de eso se trata. No, no vas a perder tu masculinidad por un tacto. Y menos a nuestra edad. ¿Qué ganarías con perderla? Nadie te iba a contratar, ya estás muy ruco. (*Ríe más fuerte*)

JUVENCIO: No sé para qué te pedí que vinieras. Dices puras tonterías.

LAZLO: Es para ponerte de mejor humor y para acompañarte. Y como a eso vine no me vas a desmañanar de a gratis. Así que agarra tus cositas y vámonos.

JUVENCIO: ¿De verdad no duele mucho?

LAZLO: Te diré como dice el médico: un poco de molestias. Eso es todo.

JUVENCIO: Dios me agarre confesado. Está bien, vamos.

Juvencio camina hacia la puerta. Lazlo sonrío. Le hace una caravana y le canta.

LAZLO: “¿Dónde vas con mantón de Manila, dónde vas con vestido chinez? A lucirme y me metan el dedo y acostarme en la cama después”

JUVENCIO: Te digo que eres un idiota.

Salen los dos, uno riendo y el otro nervioso.

FIN

RESUMEN: Dos ancianos hablan antes de ir con el médico que le va a hacer un examen prostático a uno de ellos.

PERSONAJES: Dos hombres mayores de edad.